

Tendencias

Por DUKE

Todos sabemos sobradamente donde tiene su meca el jazz. Sabemos también que la nación de los cuarenta y ocho estados, ha sabido apoyar y aprovechar este movimiento artístico musical, logrando sacar del tema, que todo el mundo anda de cabeza pretendiendo discutir, enseñar, o afirmar, lo que dentro de este mundillo se encierra.

No solamente ha traspasado sus fronteras la música en sí, sino que incluso en las cinco partes del mundo se intenta discutir, enseñar o afirmar, lo que en realidad corresponde a un pequeño sector de la América del Norte.

Resulta paradójico el caso. Si nos paramos detenidamente en observar la cuestión, vemos con toda clarividencia la disparidad de criterios que hay esparcidos entre los llamados críticos, incondicionales, y admiradores de la música de jazz. El confusionismo existente es alarmante. Con sólo medio siglo, ya hemos llegado al punto culminante de que en la opinión jazzística existan diferentes grupos que intentan hacer prevalecer su criterio por encima del punto de vista de los demás.

¿Podrían decirme, a ciencia cierta, la cantidad de estilos que han llamado la atención, y que han tenido sus seguidores posteriormente? Opino que es punto menos que imposible el contestar a mi pregunta.

No es necesario que oteemos el horizonte para indagar con una cierta pulcritud si son cinco, siete o diez los estilos o las opiniones existentes.

Ultimamente, nos ha sido puesto ante nosotros el último de los estilos que en la mente de los músicos de color ha germinado. Yo no pretendo discutir si es mejor o peor el be-bop que el New Orleans, el Chicago, el innato y auténtico blues o bien la música comercial que las orquestas blancas han lanzado al mercado. Pero sí, lo cierto es que ya se está debatiendo el pro y el contra de este vertiginoso fraseo que es el bop.

Por libros y por revistas, hemos leído sobre el particular Nadie, empero, hasta el momento presente, ha concretado. Hay una cierta tendencia a restarle méritos, pero, en concreto, nadie ha lanzado al viento la bandera en pro o en contra de una manera abierta. Tenemos, por el contrario, sendos libros que nos hacen historia sobre el proceso jazzístico en general. Otros que se determinan exclusivamente a una forma concreta de tal o tal estilo, y los más, biográficos, nos exponen de una manera hasta cierto punto relativa, la creación y existencia de un estilo, siendo la principal fuente que afluye a la riada de páginas impresas, el personaje que se comenta.

¿Adónde vamos a parar con todo ello? ¿Qué conclusión podemos sacar al final de cuentas? Ciertamente resulta un poco difícil predecir.

Si por otra parte no nos queremos fiar de la lectura y preferimos el formarnos criterio mediante la audición de discos, la confusión es aun más alarmante, ya que la apreciación del arte es una cosa subjetiva. Cada individuo tiene

su apreciación personal. Mientras unos se deshacen para poder escuchar una reciente grabación de los vanguardistas del jazz, los Parker, Gillespie, Mc Ghee, Davis, otros prefieren los característicos sonos del conjunto de Elling-



La última adquisición de Dizzy Gillespie para su moderno conjunto es el cantante bop, Johnny Hartman

ton, o las improvisaciones puras y colectivas del viejo New Orleans por sus máximos intérpretes, tales como Bechet, Johnson, Ory, Mezzrow, Bigard, etc. No hay que descontar los que prefieren el Dixieland. Los que sólo tienen oídos para la trompeta y vocales de Armstrong. Muchos y muchos más, y finalmente la gran legión, donde hay la mayor cantidad de seguidores, desgraciadamente: Los que por desconocer el jazz puro, el auténtico jazz, prefieren las insulsas notas de un Miller, Shaw, James, Goodman, etc.

No entremos en disquisiciones sobre tal o cual estilo o individuo es el que debe ostentar el máximo galardón de «hacer» jazz puro. Lo interesante es que debemos apartar estos confusionismos en que se está sumido. Partir de la base de que se comprenda el jazz es lo necesario. Una vez llegado a ello, podrán observar conjuntamente, el amplio e interesante panorama jazzístico y una vez más podremos repetir la pequeña pero gran frase de Armstrong: JAZZ ES VIDA!!!

JULIO ALEGRE

Limpiabotas del Hotel Europa